

LA SEGUNDA "ESMERALDA"

Guillermo Barros González
Vicealmirante

SIENDO Presidente de la República don Manuel Montt fue comenzada la construcción de la corbeta Esmeralda, la misma que el 21 de mayo de 1879 se hundiera con la bandera al tope, tras desigual combate con el monitor peruano Huáscar, en las aguas de la rada de Iquique, donde su comandante -el Capitán Arturo Prat- entregó su vida junto a sus camaradas de armas.

Al dar un ejemplo inolvidable de valor y amor patrio, Prat escribió para Chile una de las páginas de oro de su historia.

La primera Esmeralda fue la fragata española que con singular valentía y audacia capturó Lord Cochrane en el Callao en la noche del 5 al 6 de noviembre de 1820.

En abril de 1854 le correspondió al Vicealmirante don Manuel Blanco Encalada firmar en Londres el contrato por la construcción de la segunda Esmeralda y fue comisionado para supervigilar dicha construcción el Capitán de Navío don Roberto Simpson.

Como presagio del futuro glorioso de esta nave, pareciera que estos insignes marinos, veteranos héroes de guerra, imprimieron en la quilla de la nueva corbeta sus selectos espíritus heroicos.

La corbeta fue puesta en gradas el 13 de diciembre de 1854 y sus características principales fueron las siguientes: 854 toneladas de desplazamiento, 20 cañones y una máquina de 200 HP, con un costo aproximado de 34 mil libras esterlinas. Por decreto del 26 de junio de 1855 el Gobierno dispuso que su nombre fuera Esmeralda y que su lema llevara el santo y seña usado por Lord Cochrane en la captura de la primera Esmeralda, "Gloria Victoria".

Le correspondió izar el pabellón patrio de la nueva nave al Capitán de Corbeta don Juan Williams Rebolledo y como un sino de su gloria, desde un comienzo la Esmeralda estuvo siempre tripulada por héroes del presente y del futuro, lo que evidenció la famosa arenga de que el tricolor glorioso de la patria ¡jamás sería arriado ante el enemigo!

De honda significación es también el hecho notable de la fecha de bautizo, ceremonia que fue realizada el 18 de septiembre de 1855, siendo sus padrinos el Almirante don Manuel Blanco Encalada y la distinguida señora doña Tránsito Yrarrázabal de Guzmán.

El 18 de agosto de 1856 la Esmeralda zarpó de Inglaterra al mando del recién ascendido Contraalmirante don Roberto Simpson, teniendo como segundo comandante al Capitán de Corbeta don Juan Williams Rebolledo; arribó a Valparaíso el 7 de noviembre de ese mismo año.

Pocos años antes de la decisión del Gobierno de Chile de iniciar la construcción de esta nave de guerra, nació en San Agustín de Puñal un varón que fue bautizado Agustín Arturo

Prat Chacón. El joven y futuro héroe tenía 8 años de edad cuando la que sería su gloriosa nave recalaba en Valparaíso para incorporarse a nuestra escuadra. Es algo así como vidas paralelas, que desconocían su glorioso destino común.

Llegada a Chile, la Esmeralda recibió al profesorado y alumnos de la Escuela Naval que hasta entonces funcionaba en la fragata Chile, que servía de pontón carbonero, situación que duró casi dos años, hasta que por Decreto del Presidente Montt en julio de 1858 la Escuela Naval inició sus actividades en tierra. El primer curso de Cadetes estuvo constituido por 26 alumnos que la historia naval conoce como el Curso de los Héroes, ya que entre ellos estaban: Juan José Latorre, Arturo Prat, Jorge Montt, Luis Uribe, Carlos Condell y otros de gran actuación y figuración.

En 1861, recién egresado de la Escuela Naval, el primer embarco del joven Guardiamarina Arturo Prat lo hace en la Esmeralda, donde realizó su viaje de instrucción.

Largas navegaciones y un continuo entrenamiento en maniobras, guardias, zafarranchos e instrucción general, hicieron de Prat un verdadero marino, aprendiendo a identificarse con el mar y también a obedecer para conquistar el arte de mandar.

Así nació el paralelismo en las vidas de la Esmeralda y el héroe de Iquique, quien aprendió a querer al buque de guerra y con ilimitada persuasión a la dócil y amada Esmeralda, que con él llegaría a convertirse en el más sagrado templo de una nueva tradición.

Siguiendo la estela luminosa de Blanco Encalada y Lord Cochrane, la Esmeralda -al mando de don Juan Williams Rebolledo- encontraría a su futura compañera de glorias en las afueras de Papudo, el 26 de noviembre de 1865, durante la guerra con España, fecha de captura de la Covadonga tras arriar su bandera para luego izar el pabellón chileno.

Duro golpe para la escuadra española, cuyo jefe, el Almirante don Juan Manuel Pareja, se suicidó pocos días después.

En el Combate de Papudo el futuro héroe, que pertenecía a la dotación de la Esmeralda, recibió su bautismo de fuego en el mismo buque que años atrás había recibido el bautismo de mar; nuevo motivo para estrechar los intangibles lazos de ese afecto que ya se vislumbraba imperecedero.

La llegada de los blindados Blanco Encalada y Cochrane y las corbetas O'Higgins y Chacabuco dejaron a la Esmeralda -tras veinte años de cumplir agotadoras campañas- en estado de reliquia histórica. ¡Era la única nave que había representado con tanta eficacia nuestro poder naval!

A fines de mayo de 1875 se desató en Valparaíso un furioso temporal del norte, que hizo peligrar a la Esmeralda, pero su estrella de gloria seguía brillando, ya que su comandante, el Capitán de Fragata don Luis Lynch, y su segundo al mando, Capitán de Corbeta don Arturo Prat, exponiendo sus vidas abordaron la nave y la salvaron.

Para 1877 la Esmeralda, al mando del Capitán de Fragata don Jorge Montt, fue preparada para hacer un viaje de instrucción con Guardiamarinas y Grumetes, el que fue

realizado entre marzo y julio de ese año, alcanzando hasta las islas de Pascua, Tahití y Juan Fernández.

Muchos fueron los Cadetes y Guardiamarinas que recibieron adecuada instrucción en esta gloriosa nave, con razón considerada como madre de la juventud naval de aquella época.

La Guerra del Pacífico sorprendió a la Esmeralda prácticamente fuera de servicio; sin embargo, dada la lejanía del teatro de operación, con el mar por único camino, Chile requirió de todos los buques, en el estado que ellos se encontraran.

Así la Esmeralda fue puesta nuevamente en servicio, ahora al mando del Capitán de Fragata don Manuel Thomsom, y pudo hacerse a la mar por ese milagro de conservación que siempre ha distinguido a los marinos chilenos.

Mientras la gloriosa corbeta cumplía diversas comisiones al norte, Arturo Prat regresaba de una importante misión diplomática especial que había realizado en Uruguay y Argentina. En esta oportunidad asumió el puesto de Ayudante de la Comandancia General de Marina y las horas libres las dedicó a su profesión de abogado, añorando el mar, la cubierta de la corbeta y su camarote, donde estudiaba los textos de leyes.

La fatigada Esmeralda junto a la Covadonga eran consideradas un estorbo, por lo que no fueron incluidas para acompañar a la escuadra y quedaron en Iquique, manteniendo el bloqueo.

Por fin, a fines de marzo de 1879 el Capitán Prat se embarcaba en el blindado Blanco Encalada como Secretario del Delegado de Gobierno don Rafael Sotomayor. Había llegado su hora y el 11 de mayo asumía el mando de la corbeta Esmeralda, quedando a cargo del bloqueo de Iquique junto a la Covadonga, mientras la escuadra se alejaba tardíamente hacia el Callao en busca de las unidades navales del Perú, para obtener el dominio del mar.

Con la ausencia de la escuadra chilena la ruta quedó libre y fácil y Grau la aprovechó con rápida decisión.

Así las cosas, la epopeya de Iquique sobrevino en la mañana del 21 de mayo, dejándonos una historia que llenó de prestigio al país y de justa admiración por los heroicos oficiales y tripulantes de la corbeta Esmeralda y de la goleta Covadonga, que al mando de los Capitanes Arturo Prat y Carlos Condell sostuvieron con espartano heroísmo un combate contra poderosos rivales, como lo eran el Huáscar y la Independencia.

El Combate Naval de Iquique es un ejemplo en los fastos navales por la decisión suprema del jefe de resistir hasta la muerte antes de arriar el inmaculado tricolor que Chile le había entregado a su custodia, por la ofrenda que hicieron de sus vidas el Capitán Prat, el Teniente Serrano, el Guardiamarina Riquelme, el Sargento Aldea y los marineros que abordaron el Huáscar, y por el inquebrantable patriotismo, conceptos del deber y del valor que todos demostraron desde el comienzo del combate hasta su término.

Arturo Prat no es un héroe sólo por haber realizado una proeza extraordinaria. Su heroísmo está en haber elegido, con la clara serenidad de su espíritu, el ideal de la patria y del honor, y haberse mantenido fiel a ese ideal.

Prat moría en la cubierta del Huáscar y la inmortal corbeta no quiso vivir más; a las 12:10 horas de esa mañana de gloria, la Esmeralda se hundía con su bandera al tope, tal como lo había querido su comandante.

Así la Esmeralda pasó a ser, como lo dijo Vicuña Mackenna: "¡el más noble, el más querido, el más glorioso buque de guerra!"